

Rosi Braidotti

TRANSPOSICIONES

CLA•DE•MA
Filosofía

CLA•DE•MA
Filosofía

- ROSI BRAIDOTTI *Feminismo, diferencia sexual
y subjetividad nómada*
- MICHEL ONFRAY *La inocencia del devenir*
La vida de Friedrich Nietzsche
- MICHEL ONFRAY *La comunidad filosófica*
Manifiesto por una Universidad popular
- MICHEL ONFRAY *El sueño de Eichmann*
(próxima aparición)
- GIACOMO MARRAMAO *Kairós*
Apología del tiempo oportuno
- GIACOMO MARRAMAO *Minima temporalia*
Tiempo, espacio, experiencia
(próxima aparición)
- ALESSANDRO FERRARA *La fuerza del ejemplo*
Exploraciones del paradigma del juicio
- ERNST TUGENDHAT *Un judío en Alemania*
Conferencias y tomas de posición
(1978-1991)
- ERNST TUGENDHAT *Antropología en vez de metafísica*
- MARC AUGÉ *El oficio de antropólogo*
- SEYLA BENHABIB *El ser y el otro en la ética contemporánea*
Feminismo, comunitarismo y posmodernismo en
la ética contemporánea

TRANSPOSICIONES

Sobre la ética nómada

Rosi Braidotti

Traducción de Alcira Bixio

gedisa
editorial

© Rosi Braidotti, 2006

© Traducido al español del texto original de Rosi Braidotti *Transpositions*
– 1st edition.

Esta traducción publicada de *Transposiciones* tiene la autorización de Polity Press Ltd. Cambridge.

Traducción: Alcira Bixio

Diseño de cubierta: Departamento de diseño Editorial Gedisa

Primera edición: marzo de 2009, Barcelona

Reservados todos los derechos de esta versión castellana de la obra

© Editorial Gedisa, S.A.

Avda. del Tibidabo, 12, 3.º

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

Fax 93 253 09 05

Correo electrónico: gedisa@gedisa.com

<http://www.gedisa.com>

Preimpresión:

Editor Service, S.L.

Diagonal 299, entlo. 1ª

08013 Barcelona

ISBN: 978-84-9784-279-2

Depósito legal: B. 3.019-2009

Impreso por Sagrafic

Impreso en España

Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, de esta versión castellana de la obra.

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
Prólogo. Transformaciones	15
1. Traslaciones: transponer los debates morales	27
Mas allá de la filosofía moral	27
El universalismo	32
Una cartografía de los poderes glocales	51
El poshumanismo	55
Conclusión: el triunfo de <i>zoé</i>	60
2. Transacciones: transponer la diferencia	69
Introducción	69
Devenir mujer: transponer la diferencia sexual	71
Devenir otro: transponer la diferencia racializada	89
Relocalizar la negritud	95
Relocalizar la condición de blanco	104
En busca de una nueva ética global	122
Conclusión	133
3. Trasplantes: transponer la naturaleza	139
Introducción: devenir animal	139
Más allá de los derechos de los animales	151

Devenir mundo: fusionarse con el ambiente	160
Devenir ético: una ecofilosofía de las pertenencias múltiples	175
Por amor a <i>zoé</i>	182
Conclusión: del sincronismo	193
4. Tránsitos: transponer al sujeto	201
Los afectos	202
Cuerpos en el tiempo: temporalidad y persistencia	210
La memoria y la imaginación	226
Sobre el estilo: trabajar desde la memoria o de memoria ..	235
Revisión de la diferencia sexual	250
Transportes: transponer el deseo	260
Conclusión	273
5. Trascendencia: transponer la muerte	279
Lo que sea que te sostenga a lo largo del día	281
La ética de <i>bios/zoé</i> y <i>Thanatos</i>	316
La eternidad dentro del tiempo	322
Sobre el devenir imperceptible	351
Epílogo. Transmisiones o transponer el futuro	357
<i>Bibliografía</i>	379
<i>Índice temático y de nombres</i>	401

Para mis sobrinas y sobrinos

Prólogo

Transformaciones

Introducción

Quienes habitamos las sociedades postindustriales vivimos en un mundo que no sólo es genocéntrico (Fausto-Sterling, 2000, p. 235); además es lucrativa e injustamente genocéntrico. En este libro me interesa abordar la temperatura o el carácter de nuestra era, también conocida como la etapa histórica del capitalismo avanzado, regida por la tecnología. Lo que principalmente me motiva y preocupa es que hoy, aparentemente, el deseo de justicia social y de transformación progresista, que es una de las manifestaciones destacadas de nuestra conciencia ética, está en franca disminución. Definitivamente, los tiempos ya no son de perpetua evolución.

Nada expresa mejor este clima cultural que la insistencia de los medios en celebrar, con irreprimible júbilo, el «fin de las ideologías». Durante los últimos veinte años hemos visto elevarse sucesivas olas laudatorias de las muertes múltiples de todas las «ideologías» disponibles. Hasta tal punto ha sido así, que casi me he sentido tentada a definir las ideologías como movimientos que nunca cesan de terminar. ¿Cuándo comenzará realmente una nueva? La enfática reiteración de la decadencia de la ideología tiene su encarnación más reciente en la caída del muro de Berlín en 1989 y se interpreta como un modelo político de una sola vía, lo que equivale a decir que todos los programas de cambio han agotado su función histórica, especialmente el marxismo, el comunismo, el socia-

lismo y el feminismo. Con lo cual, ahora la gente se puede relajar y continuar con su tarea cotidiana de ocuparse de sus propios negocios. Una precipitada y falaz destitución histórica del reformismo social y el radicalismo crítico ha dado por resultado la reafirmación de la banalidad del propio interés como un mal menor y necesario. Esta apatía moral forma parte del liberalismo político neoconservador de nuestro tiempo.

Donna Haraway destaca el cuasimonopolio ejercido sobre nuestras culturas por el «estatus alcanzado por la biotecnología en la transición desde la economía y las biología de la era de la guerra fría hasta la teología secular de la competitividad acrecentada y las fuerzas ineluctables del mercado, característica del Nuevo Orden Mundial» (Haraway, 1997, p. 90). Alain Touraine describe este fenómeno como *la pensée unique*,¹ es decir, la hegemonía *de facto* de una ortodoxia liberal que niega «la existencia de actores sociales autónomos capaces de influir en la toma de decisiones políticas» (Touraine, 2001, p. 1). Sosteniendo enérgicamente que la globalización no ha disuelto nuestra capacidad colectiva para actuar en el plano político y receloso de todo repudio fácil de la globalización *per se*, Touraine aboga por una renovada crítica social. Es necesario resistir contra las nuevas narrativas rectoras que implican la hegemonía norteamericana de los mercados mundiales y la marca específica del fundamentalismo de base estadounidense, que apunta al mundo islámico con el pretexto del «choque de civilizaciones». Las identidades culturales y el capital global son los términos clave de la actual política económica y es indispensable transformarlos en espacios activos de resistencia.

Sin embargo, las paradojas se multiplican en todas partes. La cultura postindustrial afirma triunfalmente el final de la ideología, definida como el deseo de justicia social, e intenta cumplir la fantasía favorita de los conservadores acerca de una «naturaleza humana» inmutable e inamovible a la que, supuestamente, satisfacen de la mejor manera posible los servicios capitalistas avanzados (Fukuyama, 2002). Sin embargo, esta misma cultura frustra simultáneamente esos sueños conservadores que tan perversamente incentivó. La sociedad contemporánea está, en realidad, fascinada hasta el punto de la obsesión por todo lo «nuevo». Persigue el cambio con una fe maniática en sus beneficiosos efectos secundarios. Desbarata el tejido social mismo y los modos de intercam-

1. «El pensamiento único».

bio e interacción establecidos por la cultura industrial. El tan celebrado fenómeno de la globalización y sus tecnologías realiza el truco del mago: combina la celebración eufórica de las *nuevas* tecnologías, la *nueva* economía, los *nuevos* estilos de vida, las *nuevas* generaciones de dispositivos, tanto humanos como tecnológicos, las *nuevas* guerras y las *nuevas* armas, con el más absoluto rechazo social del cambio y la transformación. En un doble vínculo esquizofrénico, la fe consumista y socialmente alentada en lo *nuevo* supuestamente debe no sólo adecuarse, sino además inducir activamente al repudio de todo cambio profundo. Así, el impacto potencialmente innovador, desterritorializador, de las nuevas tecnologías aparece obstaculizado y trastornado por la reafirmación de la fuerza gravitacional de los viejos valores establecidos.

Por consiguiente, las cuestiones relacionadas con la tecnología, y más específicamente con las biotecnologías, ocupan un lugar central en mis preocupaciones y constituyen la línea principal a lo largo de la cual se desarrolla este libro. La convergencia entre la tecnología de la información y la comunicación, por un lado, y las biotecnologías y la ingeniería genética, por el otro, es una de las principales manifestaciones sociales de la actual condición de los sujetos en las sociedades postindustriales avanzadas, estando como están en un estado de dispersión y fragmentación.

Las épocas de cambios acelerados, como los que se producen en las sociedades llamadas avanzadas, revelan la paradoja de un arcaísmo remanente, por una parte, y del hipermodernismo por el otro. De algún modo, el rasgo que define nuestra época es el elevado nivel de angustia, euforia, miedo u optimismo. Todos son fenómenos directamente relacionados con la velocidad y el alcance de los cambios sociales mismos que, a su vez, son una función de la disponibilidad y el acceso a las nuevas tecnologías. La genética y las biotecnologías ya están inquietando a la gente respecto a su ADN y su capital orgánico y la ansiedad se extiende cada vez más aceleradamente por la superficie de las cosas. En ese contexto, la política se puede definir no meramente como el gobierno de la *polis* sino, además, en términos del manejo de la inseguridad. Los cambios permanentes se suelen englobar en modos de representación social que alternan entre el modo eufórico y el apocalíptico. Esto está en concordancia con una lógica maníaco-depresiva que inevitablemente afecta al estudioso de las tecnoculturas contemporáneas. Los estudios de la tecnología oscilan entre la utopía y el pesimismo: mientras que en la cultura dominante los modos negativos representan al artefacto tecno-

lógico como un monstruo potencialmente amenazador, otros reciclan los clásicos temas góticos (Braidotti, 2002).

El clima político de este contexto histórico se puede resumir enfocando el capitalismo como una forma de esquizofrenia. Deleuze y Guattari (1992) analizaron este doble vínculo propio de las culturas contemporáneas como un conflicto entre, por un lado, las crecientes demandas de singularidades subjetivas o de autonomía y, por el otro, la reterritorialización conservadora de los deseos a favor del provecho comercial. Esto se refleja en la paradoja esquizoide del consumismo compulsivo de la cultura de masas, donde el énfasis recae en la búsqueda de especificaciones y mercancías «personalizadas» o «particularizadas», hechas a la medida del cliente, lo que produce un efecto dual desastroso: reafirma el individualismo como la norma indiscutiblemente deseable, al mismo tiempo que lo reduce a nombres de marcas y a logotipos. Además impulsa la importancia del beneficio comercial hasta los límites más íntimos de la subjetividad misma, haciendo que el lema de nuestro tiempo sea «Voy de compras, luego existo». Ésta es una de las razones que explican la mezcla contemporánea de un apego arcaico a las nociones «seguras» y el miedo a perderlas, por una parte, y la celebración eufórica de la innovación tecnológica, por la otra.

Keith Ansell-Pearson sostiene que las grandes narrativas están nuevamente de moda y que tienden a destacar el carácter inhumano de la actual evolución de la especie humana, a través de la interfaz con las máquinas inteligentes: «Está emergiendo una nueva mitología de la máquina que encuentra su expresión en las declaraciones actuales de que la tecnología es sencillamente la búsqueda de la vida por otros medios diferentes a los de la vida misma» (Ansell-Pearson, 1997a, p. 203). Este autor agrega que semejante visión es ingenua, tanto desde el punto de vista filosófico como del político, pues se basa en un modelo simplista de la evolución biotecnológica. Estas grandes narrativas reflejan «la dinámica del capitalismo hipercolonialista contemporáneo» que combina el cambio con la novedad, la velocidad con la simple aceleración y vende «una modernización entrópica de la manera más imperialista». Una fantasía jerárquica de perfectibilidad vertical, como es la búsqueda a través de la tecnología de la inmortalidad y de sujetos disciplinados y aquiescentes, hoy se ha extendido ampliamente y es moneda corriente. En oposición a esta narrativa preponderante, que corresponde a lo que Donna Haraway llama «la informática de la dominación», quiero destacar la relevancia de una filosofía materialista,

nómada, del devenir, como un marco conceptual alternativo, al servicio de un futuro sustentable. Las cartografías políticas que presento en los capítulos 2 y 3 responden a esa necesidad. Esas cartografías también plantean un nutrido conjunto de cuestiones éticas. En el frente analítico, ¿de qué medios dispone la crítica cultural y social para dar sentido y explicar las paradojas estructurales de una era histórica? En el frente más normativo, la pregunta que planteamos es la siguiente: ¿qué esperanzas tenemos de encontrar las maneras adecuadas de expresar alternativas capacitadoras y de lograr que se promulguen socialmente? ¿Cómo se ajusta este énfasis en lo *nuevo*, promovido socialmente, con el rechazo a todo cambio en profundidad? ¿Cómo reúnen estas dos tendencias sus fuerzas para reiterar los antiguos puntos de vista establecidos? ¿Qué esperanzas tenemos de encontrar las formas adecuadas de lidiar con ellas?

En medio de semejante cacofonía de miedos y deseos en conflicto, punteados por las diversas exposiciones públicas de las emociones en la «esfera pública íntima» (Berlant, 1997), es importante concentrarse seriamente en la noción de pasiones políticas y poner el acento en una visión rigurosa de la afectividad. La subjetividad nómada implica un enfoque materialista de la afectividad y una marca no esencialista del vitalismo. Estas dos perspectivas constituyen una respuesta concreta a la tendencia contemporánea a la nostalgia o, alternativamente, a la euforia por las emociones comercializadas. Más específicamente, en el capítulo 4 indagaré en la ética vitalista y los modos alternativos de deseo que intentan poner el énfasis en la positividad y no en la carencia. Como ningún debate sobre la ética está completo sin abordar la negatividad, en el capítulo 5 analizaré específicamente los elementos más oscuros, más ligados con la muerte, de la ética positiva del devenir que defiendo a lo largo de todo este libro.

Este proyecto consiste en transponer las implicaciones éticas de la subjetividad nómada. El sujeto de la posmodernidad está preso entre las expectativas humanistas de decencia y dignidad y la creciente evidencia de un universo poshumano de despiadadas relaciones de poder intermediadas por la tecnología. Volveré a colocar al sujeto en medio de las «nuevas» narrativas rectoras que apuntan a restaurar las visiones tradicionales, unitarias, del sí mismo en el modelo neoliberal para, de ese modo, poder continuar la búsqueda apasionada de alternativas. Admitiré desde el comienzo que el sujeto no unitario siempre está a merced de presiones que lo impulsan simultáneamente en muchas direcciones

potencialmente contradictorias: nada está trazado de antemano. La subjetividad nómada es un espacio disputado de mutaciones que no obedecen a ninguna directiva tecnológica ni a ningún imperativo moral. La pregunta que este libro intenta responder como un reto abierto es la siguiente: ¿cuál es la ética posible para dicho sujeto?

Con subjetividad no unitaria me estoy refiriendo a una visión nómada, dispersa, fragmentada que, sin embargo, es funcional, coherente y responsable, principalmente porque está encarnada y corporizada. Este libro trata de las implicaciones de esa visión en términos de responsabilidad y acción ética y política y explora la posible creación de un sistema de valores éticos que, lejos de requerir una visión fija y unificada del sujeto, se base en una visión no unitaria, nómada y rizomática. La noción de «sustentabilidad» es el punto de referencia central que indagaré mediante diversos ejemplos concretos de ética tomados de los campos del ambientalismo, del feminismo, del antirracismo y de los estudios de ciencia y tecnología. Complementaré estos casos emblemáticos con una reflexión crítica sobre la constitución de los sujetos éticos. Esto incluye un análisis de las condiciones más favorables para cultivar y sostener el deseo de cambiar y transformar en profundidad la visión unitaria dominante de la subjetividad humana, evitando al mismo tiempo las trampas gemelas del relativismo y la autodisipación nihilista.

Sobre las transposiciones

El término «transposiciones» tiene una doble fuente de inspiración: la de la música y la de la genética. Indica una transferencia intertextual que atraviesa fronteras, transversal, en el sentido de un salto desde un código, un campo o un eje a otro, no meramente en el modo cuantitativo de multiplicaciones plurales sino, antes bien, en el sentido cualitativo de multiplicidades complejas. No se trata sólo de entretrejer diferentes hebras, las variaciones sobre un tema (textual o musical), sino también y más precisamente de interpretar la positividad de la diferencia como un tema específico en sí mismo. En el ámbito musical, la transposición indica las variaciones y cambios de escala dentro de un esquema discontinuo pero armonioso. Se crea así una especie de espacio intermedio de zigzag y cruce: no lineal pero tampoco caótico; nómada y, sin embargo, responsable y comprometido; creativo, pero también cognitivamente válido; discursivo y también materialmente corporizado en el conjunto: es coherente sin caer en la racionalidad instrumental.

Evelyn Fox Keller, en su brillante estudio de la vida y la obra de Barbara McClintock (1983), sostiene que la «transposición» indica los procesos de mutación genética o de transferencia de información genética efectuada de una manera no lineal que, sin embargo, no es fortuita ni arbitraria. Esta idea se opone a la visión científica dominante que tiende a definir el gen como una entidad estable que transmite unidades fijas de herencia de una manera autónoma y autosuficiente. En principio los movimientos transponibles se producen mediante saltos y rebotes, pero no por ello carecen de lógica o coherencia.

Un aspecto central de las transposiciones es la noción de encarnación material; en el caso de la genética, McClintock destaca la parte decisiva que cumple el organismo en cuanto a enmarcar y afectar la proporción y frecuencia de las mutaciones. Las transposiciones se producen en virtud de una disociación cuidadosamente regulada de los lazos que normalmente mantendrían la cohesión entre los genes, dispuestos de manera lineal en el cromosoma. McClintock muestra que, como resultado del impacto disociador, se produce una mutación que divide el cromosoma en dos segmentos separados. La proporción de las mutaciones de estos «genes saltadores» está determinada internamente por los elementos de la célula misma y, por lo tanto, no está escrita previamente en el gen. La noción de transposición pone énfasis en la flexibilidad del genoma mismo, lo que implica que la clave para comprender la genética es el mismo proceso, es decir, la secuencia del sistema organizado. Esto se puede comprobar *a posteriori* como el efecto de los desplazamientos o saltos disociadores, pero estos agentes controladores siguen siendo inmanentes al proceso mismo y son contingentes de acuerdo con los reajustes de los elementos. En otras palabras, la información genética está contenida en la secuencia de los elementos, lo que a su vez significa que la función y organización de los elementos genéticos son mutables e interdependientes.²

Consecuentemente, como lo expresa siempre de forma tan ingeniosa Hilary Rose, «el ADN, lejos de ser la molécula macho estable de la versión del premio Watson-Crick de 1962, llega a ser una estructura de complejo equilibrio dinámico» (Rose, 2001, p. 61). No hay ninguna persona ni ninguna partícula de materia independiente y autoimpulsada, ni en la naturaleza ni en el plano social. En última instancia, los cambios genéticos están controlados por los organismos, los cuales, influidos por

2. Agradezco a mi hermana Giovanna esta información reveladora sobre la genética contemporánea.

los factores ambientales, pueden afectar a la reprogramación de la secuencia genética misma.

Como si pudiera «aprender de la experiencia», el organismo, definido como el medio donde se aloja la secuencia genética, desempeña un papel interactivo y determinante en la transmisión de la información genética. Haraway lo define brillantemente: «Un gen no es una cosa y mucho menos una molécula directriz o un código que se contiene a sí mismo. El término «gen» indica, por el contrario, un modo de acción duradero en el que convergen muchos actores humanos y no humanos» (Haraway, 1997, p. 142).

La transposición es una teoría científica que destaca la experiencia de la comprensión creativa en la elaboración de otras formas alternativas de conocimiento. McClintock y Keller no se apartan de los métodos científicos sino que, antes bien, los utilizan para demostrar —aunque *a posteriori*— lo que ya sabían. Basándose en el supuesto de una unidad fundamental y necesaria entre el sujeto y el objeto, la teoría de las transposiciones ofrece una postura contemplativa y creativa que respeta las complejidades visibles y ocultas de los mismos fenómenos que trata de estudiar. Esto la hace un modelo paradigmático para el conocimiento científico en su conjunto, particularmente para las epistemologías feministas y, sobre todo, para la crítica de las divisiones dualistas. Asimismo muestra afinidad con prácticas espirituales como el budismo, no en su faceta mística, sino en la cognitiva.

¿Qué relevancia tiene la noción de transposiciones en este libro? Múltiples y complejas, las transposiciones se producen en muchos niveles simultáneamente. En primer lugar, esta obra aplica, expande y desarrolla las implicaciones éticas y políticas de algunos de los argumentos expuestos como cartografías en *Metamorfosis*. La relación entre ambos libros no es lineal, en el sentido de causa y efecto, ni tampoco establece una distinción fundamental entre uno y otro. Ambas obras están vinculadas entre sí, pero cada una mantiene su perfil singular. Su interconexión es una transposición, es decir, un salto creativo que produce un prolífico espacio intermedio.

En segundo lugar, el término «transposición» se refiere a la movilidad y las referencias cruzadas entre disciplinas y niveles discursivos. Me baso principalmente en nociones transponibles que transitan, de manera nómada, entre diferentes textos, incluyendo los de mi autoría, al tiempo que producen sus propios efectos específicos. Los conceptos transponibles son «nociones nómadas» que entretejen una red capaz de conec-